

“Murió gran parte de lo sembrado”

Aunque defienden el plan, funcionarios en los estados revelan el fracaso del mismo

Corresponsales

En Aguascalientes, la mayoría de los árboles han muerto reconoció Marco Antonio Solís, titular de la Comisión Nacional Forestal en el estado.

Detalló que en la entidad fueron sembradas mil 100 hectáreas, con una inversión superior a los 7 millones de pesos. No dio más detalles de los daños, ya que dijo, una empresa particular realiza una evaluación y en febrero entregará los resultados.

El gerente de la Conafor en Chihuahua y Coahuila, Óscar Estrada Murrieta, defendió la aplicación del programa ProArbol, y refirió que no existe un “porcentaje mínimo” de supervivencia al que estén obligados los productores, ni sanciones en caso de que sus terrenos no produzcan.

Estrada Murrieta señaló que sus cifras demuestran que a la fecha se tiene alrededor de un 55% de supervivencia.

En Nuevo León Nuevo, mientras que la Conafor asegura que continúa en pie el

58% de los árboles plantados, el presidente de la comisión de ecología del congreso del estado, Guillermo Gómez dijo que al programa le faltó agua y fertilizante, además; “el cuidado y seguimiento que ya vimos”.

En otro caso, al explicar, porque no siempre se siembran árboles, el gerente de la Conafor en Jalisco, Ignacio Marmolejo Altamirano calificó de exitoso el programa ProArbol en la entidad. Detalló que “hay localidades donde se ha plantado el nopal tunero, para ser más preciso, en 20 municipios de la zona del norte del estado, donde les ha dado muy buenos resultados, al grado que ya exportan a Estados Unidos y Canadá”.

Por su parte, organizaciones forestales y ambientalistas independientes de Chiapas, así como representantes comunitarios, denunciaron “el fracaso” y “los engaños” de los programas de reforestación; aseguraron que en los últimos tres años aumentó la tala clandestina en comunidades afectadas por el huracán Stan en 2005.

Para Verónica Mastretta Guzmán, presidenta del Patronato “Puebla Verde”, no es de sorprender el fracaso de los programas impulsados a través de “ProArbol”, pues las autoridades gubernamentales se han limitado a la siembra de distintas especies, sin dar el mantenimiento para que maduren.

